

# Richard Charkin en Madrid

*Íñigo García Ureta*

Editor

**E**l pasado mes de noviembre tuvimos la visita de Richard Charkin, invitado por PARIX, Una escuela para el libro español, y pudimos disfrutar de una charla con el que de seguro sigue siendo el *publisher* más ecléctico del último siglo.

En efecto, es obvio que, tras cinco décadas en activo en las que, como afirma, «se han producido más cambios en la industria editorial [...] que en los cinco siglos anteriores», Charkin lo ha hecho todo: ha editado libros y revistas académicas como *Nature*, no ficción de actualidad y libros infantiles, biblias, ficción contemporánea, bolsillo y libro ilustrado... No sólo eso, sino que ha pasado por casas tan importantes como Pergamon Press, Oxford University Press, Reed International/Reed Elsevier, MacMillan o Bloomsbury... hasta fundar su propia editorial, Mensch Publishing, que dirige desde las salas de estar de su residencia londinense y su casa en el sur de Francia.

En la conversación que mantuvimos sólo me pidió una cosa —que en un momento dado habláramos de sostenibilidad, algo que hicimos para cerrar un acto en el que nos deleitó con algunas de las perlas que ya había reflejado en sus memorias editoriales, publicadas en Trama editorial, así como con otras anécdotas que desconocíamos.

Para quien no lo haya visto en persona, Richard Charkin impone físicamente. Alto, con una indómita mata de pelo cano y el vestir relajado de quien jamás ha necesitado impresionar, es hoy un setentón con la vitalidad y la contundencia de un marino mercante y ninguna de las pijoterías que podrían achacarse a un alto ejecutivo que durante gran parte de su vida tuvo que cerrar contratos estratosféricos (como el millón de dólares que ofreció al director de Warner Books por los derechos en lengua inglesa —para todos los territorios,

salvo Estados Unidos— de un libro de Madonna del que «lo único que pudo contarme fue que se llamaría *Sex* y tendría muchas fotos»).

Nos recordó cómo, a mediados de los años setenta, en Oxford University Press había una norma «pintoresca, y en muchos sentidos admirable» que prohibía a los autores dar las gracias a sus editores llamándolos por su nombre en los agradecimientos de un libro; norma que «se basaba en el principio de que todos los miembros de la empresa —desde el impresor hasta el editor, pasando por el empleado de la correspondencia— habían contribuido a la producción del libro y por tanto no cabía elogiar a nadie en particular».



Hablamos también del peso que durante siglos tuvo la edición eclesiástica en la industria del libro británica, y cómo esa influencia acabó desembocando en otro mercado que a día de hoy continúa siendo lucrativo, como es la enseñanza del inglés como segunda lengua. Fiel a su estilo siempre salpicado de anécdotas, Charkin recordó que la edición de biblias presentaba sus propias complicaciones, al tratarse de «la palabra de Dios». Así pues, en sus días en OUP las devoluciones no podían ser destruidas y los ejemplares defectuosos iban a parar a un almacén. El problema acabó resolviéndose con la venta del solar a un promotor inmobiliario que, como parte del

trato, se hizo con las existencias dañadas, que al parecer acabaron enterradas bajo una autopista entonces en construcción... lo que demostraría que tanto Virgilio como san Francisco de Sales tenían razón al recordarnos que el camino al infierno suele estar pavimentado con buenas palabras.

Tras hacer un repaso por las grandes figuras de la edición y sus claroscuros (con especial énfasis en un personaje tan controvertido como el magnate Robert Maxwell y su papel dentro de la edición académica) pasamos al tema de la tecnología. Abordamos la segunda edición del *Oxford English Dictionary*, el primer gran proyecto editorial en requerir, a finales de los años ochenta, no sólo los servicios de IBM y el Gobierno de Margaret Thatcher sino los auspicios de figuras como Philip Larkin o Umberto Eco. De ahí, haciendo un salto de varias décadas, pasamos a su forma de editar hoy, marcada por la ausencia de almacenaje (sus libros se venden por impresión bajo

demanda) y la absoluta libertad que le da prescindir de la necesidad de contar con una estructura como las de antaño. Fue una noche para disfrutar de un hombre que lo ha leído y editado casi todo, y que aún disfruta del oficio, tanto que prefiere pasar inadvertido y ceder el protagonismo a los libros. Desde aquí se lo agradecemos.